

LOS LIBROS

La culpa, de MARGARITA AGUIRRE. Edit. Zig-Zag, 1964

Una nueva escritora viene a añadirse a las muchas que en nuestro país han llegado a ocupar un lugar junto a los novelistas consagrados: Margarita Aguirre con su libro *La Culpa*.

Es lástima que las casas editoras no ofrezcan mayor número de rasgos biográficos de sus colaboradores. El lector no se conforma con noticias generales relativas a su vida pública; le interesa la vida humana, real e íntima de estos seres que nos comunican impresiones sobre el mundo, participándonos sueños y experiencias personales. Ellos deben ser "amigos desconocidos" de esta tierra, y no simples fantasmas que pueblan un mundo quimérico.

En la novela que nos ocupa, la Editorial Zig-Zag transcribe algunos datos sobre el pasado literario de Margarita Aguirre; pero no se cuida de agregar noticias personales de la autora, por lo que hemos tenido que buscarnos en otras fuentes, con sacrificio de tiempo y de paciencia. He aquí la menguada cosecha de nuestra investigación: "Antología del cuento chileno moderno", por María Flora Yáñez, dice:

Nació en Santiago. Hizo sus estudios en colegios religiosos de esta ciudad y Buenos Aires. Siguió después un curso de castellano en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. En 1951, publicó su primer libro, "Cuadernos de una muchacha muda". Fue redactora de la revista "Pro-Arte", de Santiago, y colaboradora en "Margarita". Actualmente reside en Buenos Aires, donde acaba de obtener el premio "Emecé" por su novela "El Huésped" (1958).

En la citada Antología se inserta su cuento "Solo en las trenzas", delicado, sugerente, de perfecta y novedosa técnica. ¿Pero qué más?

En "Cuentos de la Generación del 50", de Enrique Lafourcade, encontramos los mismos datos biográficos y sólo uno nuevo: "Margarita Aguirre nació en Santiago, el 30 de noviembre de 1925". Es, pues, escritora joven, que tiene la vida por delante. No es poco decir. En la Antología se reproducen fragmentos de críticas santiaguinas sobre "El Huésped" y "Cuadernos de una muchacha muda", contradictorios y vagos. Además, el cuento "Los muertos

de la plaza", finamente escrito, con sabiduría sintética y honda sugerencia sociológica.

Y ahora tenemos delante *La Culpa*, libro del cual procuraremos dar una breve impresión. Analizarlo, sería tarea larga. Es complicado y su tema se presta para especulaciones de índole variada. Es un libro crudo y delicado; sutil y brutal. Sólo lo trataremos en forma rápida, en dos o tres frases que ojalá puedan superar la superficialidad.

La Culpa es una crítica social veraz. La autora quiso mostrar una sociedad feudal basada en la posesión de la tierra, cuyo origen se remonta a la repartición de "encomiendas" realizadas por el conquistador. Los miembros de esta sociedad —o la mayor parte de ellos— vivieron al margen de la cultura, sirviéndose de la masa trabajadora como de semiesclavos para edificar rutinariamente su bienestar material y su preeminencia política. La "china" prolífica sirvió al patrón para incrementar una población mestiza, abandonándola luego a la ignorancia, al hambre y al crimen, sin dejar por eso de explotarla a título de inquilinaje perpetuo. Una religión mal explicada, o mal entendida, se convirtió en aliada de los señores de la tierra, encubriendo sus crueldades e injusticias. En *La Culpa* encontramos el caso accidental de un forajido que asalta en el parque del fundo a una de las hijas del patrón y la deja encinta. En cambio, el hijo mantiene relaciones con la hija del inquilino. En el primer caso, el padre ordena extirpar el germen humano en el vientre materno y encierra a la niña en un convento; en el segundo, aplaude al hijo como si hubiera realizado una hazaña, indemniza parcamente a la víctima y abandona el "huacho" a su suerte. Es una muestra de la moral corriente en la sociedad feudal.

Transcurridos los años, muerto el jefe de familia, decrecida la fortuna en manos del heredero, "el huacho" transformado en vago, jugador y presidiario, surge una descendiente de la familia que posee sensibilidad y espíritu de justicia y que procura reparar el mal que realizaron sus antepasados. Marta es un caso que recuerda vagamente a "Resurrección", de Tolstoy. Comprende que "la culpa" no está en el "huacho", sino en la sociedad impía y decadente que lo dejó en pavoroso abandono. Procura regenerarlo. Desgraciadamente ella también ha sido herida por el aletazo de la degeneración racial, y, enferma del sistema nervioso, va a parar en manos de médicos siquiátras y de ahí al patio de una casa de enfermos mentales. La tragedia se produce con naturalidad.

La Culpa es una novela fuerte, con pasajes crudos, pero bien observados, impregnada de comprensión y piedad humana. Interesa desde la primera a la última de sus páginas. Quizás ganaría dándole mayor simplicidad y unidad de acción, suprimiendo digresiones interesantes, que servirían para construir otra novela. Sin embargo, tal como está, es un gran libro.